

en ella se ha hecho padecer á México, sino que descansa en consideraciones dictadas por la razon y la justicia, que abririan en todo tiempo respecto del pueblo mas amigo y en medio de las relaciones de mas estrecha amistad. Las demás alteraciones que hallará V. E. en nuestro contra-proyecto, son de menor momento, y creemos que no habria contra ellas objecion importante. De la que se contiene en el art. 12, se ha hablado ántes de ahora en el país de V. E.; y nosotros nos lisonjamos de que la lealtad de su gobierno no rehusará contraer un empeño tan conforme á la honradez, y á la buena armonía en que deben vivir los pueblos vecinos.

«La paz entre ambos países quedará mas sólidamente establecida, si una potencia amiga (la Inglaterra) que tan noblemente ha ofrecido sus buenos oficios á México y los Estados-Unidos en la presente contienda, se prestará ahora á otorgar su garantía para la fiel guarda del tratado que se ajuste. El gobierno de México entiende que seria muy conveniente solicitar esa garantía.

«Nos ordenó nuestro gobierno recomendar á V. E., que su resolucion sobre el contra-proyecto, que tenemos el honor de presentarle, se sirva comunicarla dentro de tres dias.

«La obra buena y saludable de la paz no podrá, en nuestro juicio, llevarse á feliz término, si cada una de las partes contendientes no se resuelve á abandonar algunas de sus pretensiones originales. Siempre ha sucedido esto: y las naciones todas no han dudado en tales casos hacer grandes sacrificios para apagar la llama asoladora de la guerra. México y los Estados-Unidos tienen razones especiales para obrar así. No sin rubor debemos confesar que estamos dando á la humanidad el escándalo de dos pueblos cristianos, de dos Repúblicas al frente de todas las monarquías, que se hacen mutuamente todo el mal

que pueden por disputas de límites, cuando nos sobra tierra que poblar y cultivar en el hermoso hemisferio en que nos hizo nacer la Providencia. Nosotros nos atrevemos á recomendar estas consideraciones á V. E., antes de que tome una resolucion definitiva sobre nuestras proposiciones.—Nos honramos en ofrecerle con este motivo toda nuestra atencion y respeto.—*José J. de Herrera.—Bernardo Couto.—Ignacio Mora y Villamil.—Miguel Atristain.*»

El comisionado americano no contestó al dia siguiente como lo habia ofrecido; y por el contrario, el general Scott comunicó al general Santa Anna, que habiéndose violado el armisticio por el gobierno mexicano, iba en consecuencia á romper las hostilidades. No era cierto que el gobierno de México hubiera faltado á los puntos convenidos en el armisticio del dia 24; y el general Scott solo alegaba eso como un pretexto para violar por su parte la fé de aquel tratado, con el objeto de sorprender al ejército mexicano y apoderarse de los edificios conocidos con el nombre de Casa-Mata y Molino del Rey donde esperaba hallar un gran depósito de materiales de guerra. Con este objeto movió sus fuerzas el general Scott hácia Tacubaya; y por su parte el general Santa Anna estableció su línea de defensa en Chapultepec y el Molino del Rey, puntos que creia serian atacados el dia 8 como en efecto sucedió.

«Al rayar la aurora del dia 8, la batería enemiga de á veinticuatro, rompió el fuego sobre el Molino, y la artillería de Chapultepec contestó.

«Los enemigos dispusieron una columna de asalto, compuesta de cosa de mil hombres, y protegida de la batería de á veinticuatro avanzó á paso de carga. A esta columna la seguía á poca distancia el batallon de infantería ligera, al mando del coronel Smith, y ambas fuerzas, con

decision y firmeza, marchaban hácia el frente de los molinos. «La tropa perteneciente á la brigada del general Leon, estaba distribuida en las azoteas y en el acueducto. Luego que los americanos estuvieron á buena distancia, se les rompió por nuestras fuerzas un vivo fuego de fusilería.

«Mas como hemos asentado, mucha parte de las tropas que cubrían nuestra línea no se hallaban en ella, y la artillería no tenia fuerza que la sostuviera: la columna de asalto llega hasta el punto donde estaba la batería que hemos dicho y era un magueyal situado frente de los molinos. Se apoderó de tres de nuestras piezas, prorumpió en hurras por su fácil victoria, y se retiraba en tropel con sus trofeos, sin duda para investir de nuevo, pues como hemos dicho, tenían la orden de tomar á viva fuerza las posiciones.

«Las baterías del castillo de Chapultepec seguian jugando con acierto sobre la primera línea de batalla de los enemigos que ya hemos descrito.

«El 3.^{er} regimiento lijero, mandado por el coronel D. Miguel Echegaray, se situó en la noche en Chapultepec, sin que nosotros háyamos alcanzado las razones por que se dictó semejante orden, apareció en los molinos en los momentos en que los enemigos se acababan de apoderar de nuestras piezas.

«Echegaray, valiente, patriota, deseoso de distinguirse, atenga á sus soldados, los anima, les da ejemplo, y la columna victoriosa con mas de ochocientos hombres se encuentra acometida repentinamente por quinientos de esa buena infantería mexicana, que cuando ha sido conducida al combate por oficiales de pundonor y conciencia militar, ha merecido grandes elogios de los mismos enemigos.

«La columna americana, turbada un momento con este ataque se retira precipitadamente. El 3.^{er} lijero la per-

sigue haciéndole un vivo fuego. Los enemigos abandonan las piezas: nuestros soldados entusiasmados dejan la artillería reconquistada en medio de las lomas, y continúan haciendo un estrago horroroso en los asaltantes, y llegan precisamente hasta tiro de fusil de la línea de batalla enemiga.

«Pero esta tropa, que tan brillante comportamiento habia tenido, se encuentra sin apoyo. La ala derecha batida por la artillería de Duncan y amagada por una formidable columna no puede prestar ningun auxilio; la fuerza de reserva no aparece en el campo de batalla, y la numerosa caballería, fria espectadora del conflicto, intenta, pero no verifica movimiento alguno sobre el enemigo. El general D. Simeon Ramirez, que mandaba el centro de la línea, y que debia haber auxiliado con sus fuerzas, ya á la izquierda, ya á la derecha, supuesto que no era atacado, aparece un momento en los molinos, pero abandona el campo de batalla, y no se le vuelve á ver mas en esta importante funcion de armas, que podia muy bien haber decidido en favor de la República. D. Carlos Brito, otro jefe cuya posicion y mando en la batalla eran importantes, va á resultar en la villa de Guadalupe, sin que sepamos el motivo. Echegaray, que conservaba bastante sangre fria para calcular los acontecimientos, se ve comprometido á una gran distancia de nuestras posiciones: rodeado de numerosas fuerzas enemigas, cesa de perseguir á la columna, y se retira recogiendo las piezas de artillería, y la tropa (multitud de despojos, circunstancia que unida á este momentáneo triunfo, embriagó materialmente de júbilo á estos buenos soldados, que limpiaban sus armas con orgullo; y entre la nube de humo que se levantaba lentamente de estos risueños campos, se elevan tambien los gritos de entusiasmo y de regocijo, repetidos por las tropas que guarnecian la Casa-Mata.

«No olvidemos añadir, que al retirarse el 3.^o ligero, perdió alguna gente por la mala puntería de los soldados que guarecían el acueducto. El lector, á quien queremos poner al alcance aun de los sucesos mas minuciosos, notará que esta funcion de armas se puede decir que fué positivamente casual, y no intervino el mando y las órdenes de un general en jefe, ni la combinacion que deben naturalmente tener unos puntos con otros en un campo de batalla.

«Este primer suceso varió las disposiciones de los americanos, y en su línea de batalla tomó una segunda posición.

«Reforzados nuevamente, organizaron sus fuerzas de la manera siguiente.

«Una columna, aumentada con la reserva, de la brigada del general Cadwallader, se dirigió de nuevo sobre los molinos.

«Otra sobre el frente de la Casa-Mata.

«Y la tercera, tomando una línea diagonal al Norte para atacar un ángulo de la misma Casa-Mata.

«La batería de cuatro piezas de Duncan fué avanzada, colocándose en la prolongacion de la capital del ángulo, es decir, tambien en direccion diagonal de la Casa-Mata, y disposicion de hacer fuego á la caballería.

«Las compañías de dragones fueron enviadas contra nuestra caballería, y dos piezas ligeras avanzaron para batir el acueducto.

«Entre tanto, nuestras fuerzas habian ocupado de nuevo sus posiciones; pero ni estaba por esto mas reforzada que ántes nuestra línea, ni la reserva se hallaba lista para auxiliar el punto mas atacado, y la caballería, vacilante, no se decidia á cooperar al buen éxito de la segunda lucha, como tampoco lo habia hecho en el acontecimiento anterior de que nos hemos ocupado.

«Las baterías de ambas partes no habian dejado de jugar; pero el ruido de la fusilería cesó un momento, y al disiparse el humo, dejaban ver las columnas enemigas que con decision avanzaban de nuevo sobre los molinos y Casa-Mata, en el orden que hemos descrito.

«La batalla comenzó segunda vez, y á pesar de lo desventajoso que era ya nuestra línea, no se notó en toda la infantería, ya de Guardia Nacional, ya de línea, sino el entusiasmo mas ardiente, el deseo mas vivo de combatir.

«La columna que asaltaba los molinos, como en la vez primera, fué recibida por un horrible fuego de fusilería.

«Las tropas estaban colocadas en el acueducto y en las azoteas: además, en la Era permanecian algunas fuerzas del tercer ligero, con una pieza de artillería; y detrás de una pequeña zanja, en cuya orilla todavía existen plantados algunos magueyes, colocó el coronel Echeagaray unos tiradores, que ofendian considerablemente al enemigo.

«Los americanos volvieron en esta vez, si no á retirarse al menos á vacilar en su tentativa.

«La segunda columna, al mando del coronel Mac-Intosh, protegida como hemos asentado, por la batería de Duncan, avanzó resueltamente á la Casa-Mata.

«Las tropas mexicanas que la guarnecian, no pueden contener su entusiasmo; saltan de los parapetos, forman su línea, avanzan sobre el enemigo valientemente, comenzándole á hacer fuego cuando estaba á distancia de veinticinco varas. El jefe y los principales oficiales americanos, que conducian esta columna de asalto, caen heridos ó muertos: los soldados quedan momentáneamente sin jefe, y agoviados con las descargas de fusilería, huyen precipitadamente, y solo van á unirse al punto donde estaba situada la batería del coronel Duncan.

«La tercera columna, inclinada hácia una barranca que dividia el terreno de la accion, del que ocupaban nuestros

cuatro mil hombres de caballería, aparecía inmóvil, pero imponente.

«Los americanos rechazados de la Casa-Mata, vuelven de nuevo á organizarse: la columna que habia estado inmóvil, se mueve, y considerables fuerzas cargan de nuevo sobre la Casa-Mata.

«La batalla se hace general. El estruendo de la artillería y fusilería se asemeja á la explosión de un volcán, y el humo envuelve á los combatientes.

«Durante estos momentos, y nos vemos precisados á decirlo porque á ello nos obliga la verdad histórica, se habian enviado al general Alvarez, con la orden terminante de que ejecutara violentamente la carga, al capitán Schafino, al Lic. D. Juan José Baz y al coronel Rumirol. El general Alvarez se escusaba, diciendo que algunos de los gefes no querian obedecer. Otros de esos gefes disputaban en aquellos momentos que no era á propósito el terreno, y que no habia por donde pasar.—Sea de esto lo que fuere, el caso es que la caballería, lejos de pasar por el lugar que habia demarcado el general Santa Anna, cambió de direccion, intentando buscar el paso por otro punto casi inaccesible. Una de las piezas de á 24 del capitán Huger contuvo el segundo intento de la caballería, como las dos piezas de la batería de Duncan habian contenido el primero.—Es necesario añadir, que el mayor Sumner, á la cabeza de 270 dragones, pasó precisamente al encuentro de nuestra caballería, por el lugar que el general Santa Anna habia indicado como punto inaccesible, y que esta no destruyó como debia á la débil fuerza que le ofrecia una batalla.—El coronel de Mina, D. Lucas Balderas, habia sido herido en un pié al principio de la accion; pero entusiasta y pundonoroso como Echegaray, no quiso retirarse, y apareció á la cabeza de su batallon en el momento en que los americanos hacian un tercero

y formidable esfuerzo para vencer la posicion de los Molinos. Atento Balderas á sus soldados, se adelantó quizá temerariamente, y cayó atravesado de una bala. La guerra nos arrebató uno de los mejores ciudadanos, uno de los militares mas valientes, uno de los hombres mas honrados; pero murió rodeado de todo el prestigio del valor y de la gloria.

«El general Leon, mudo, sereno, indiferente, se paseaba en medio de una lluvia de balas, y sin retroceder un paso de su puesto, recibió una grave herida de que sucumbió, terminando su carrera, como Balderas, de una manera gloriosa, y dejando una memoria grata á los mexicanos.

«Echegaray, el valiente coronel que hemos visto rechazar el primer ataque, y rescatar nuestras piezas de artillería, y el oficial de ingenieros Colombres, hacian en los Molinos esfuerzos dignos de que los hubiera coronado la victoria. Se hallaban tambien allí, animando á los soldados y prestando útiles servicios, el general D. Matías Peña, y el coronel Cano.

«El valiente capitán Méndez, del 3.^{er} ligero, ayudado del teniente Martínez, continuaba en la Era haciendo un fuego terrible con la pieza de artillería, hasta que sucumbió el primero, y una parte de su fuerza fué arrebatada por la batería que hemos dicho habian acercado al acueducto.

«Los soldados de Mina, valerosos, entusiastas hasta un grado infinito, y guiados por sus jefes Aleman, Diaz y otros, hacian esfuerzos desesperados con muy buen éxito.

«En medio de esta lucha encarnizada, los enemigos llegaron á la puerta del Molino. Desalojados todos los tiradores que estaban en el acueducto, una parte de las fuerzas enemigas pasaron del otro lado de la cerca, y al abrigo de las milpas penetraron por detras de los edifi-

cios, teniendo que romper una puerta y sostener aun otra lucha contra algunos soldados que la defendieron.

«El elogio mayor que se puede hacer de esta funcion de guerra, es referirse á los documentos de los enemigos, en que asientan, que de catorce oficiales que conducian la columna de asalto, quedaron fuera de combate once.

«En cuanto al centro, aunque calculado de mas débil por los americanos, no fué el objeto de sus mas fuertes ataques.

«El coronel Echegaray en el último extremo reunió la fuerza que habia quedado en pié y emprendió su retirada.

«Los soldados de Mina se retiraron igualmente por las milpas hácia el bosque sin dejar de hacer fuego: la demas fuerza que defendia las azoteas, rodeada por frente y retaguardia, cayó prisionera.

El coronel Tenorio cumplió hasta el último extremo con los deberes de un militar de honor, y herido gravemente, fué hecho tambien prisionero. Suazo, oficial de Mina, casi moribundo salvó la bandera de su batallon, enredándosela en la cintura y presentándola despues á los que habian escapado del desastre, cubierta con la sangre de sus heridas.

«La posicion de los Molinos cayó finalmente en poder del enemigo, nuestra línea rota, no sin que esta parte del campo hubiese quedado cubierta de los cadáveres de los soldados americanos, y perecido la flor de su oficialidad.

«Una vez esta parte de la batalla forzada, establecieron una batería frente de las casas de los Molinos, y en union de nuestras piezas, que habian caído en su poder, dirigieron sus fuegos á la Casa-Mata, cuyos defensores habian sabido sostener admirablemente el punto.

«Las columnas enemigas rodearon esta segunda posicion, atacándole con todo esfuerzo. Con el mismo fue-

ron recibidos por nuestras tropas que guarnecian las azoteas y parapetos, de manera que fué una lucha, se puede decir, cuerpo á cuerpo; y en este particular, como mayor elogio, debemos referirnos tambien á los documentos oficiales de los mismos enemigos, que asientan que línea á línea tuvieron que conquistar el terreno. En estos momentos murió valientemente el recomendable coronel D. Gregorio Gelaty.

Sin que ocurriera la reserva, sin que la caballería á pesar del clamor general de todos los lejanos espectadores, ejecutara su carga, dispersas las tropas del centro, y forzada absolutamente la ala izquierda de la línea, y atacada por el frente y flancos por la artillería, la Casa-Mata cayó en poder del enemigo, y el general Pérez, que la defendió con honor, efectuó igualmente su retirada por las milpas situadas detras del edificio, y logrando llegar á la calzada de la Verónica.

«Nuestros lectores habrán extrañado el que no mencionemos en todo este conflicto al general Santa Anna. Es porque despues de haber formado el dia 7 su magnífica línea, y de haberla casi destruido en la noche del mismo 7, se retiró á dormir á palacio, y al amanecer marchó á la garita de la Candelaria, punto que creyó debería ser atacado. La accion, pues, del Molino del Rey careció de general en gefe, y se redujo á los esfuerzos aislados de los que tuvieron bastante honor y patriotismo para cumplir con su deber, y que se vieron abandonados de los gefes de que hemos hablado, de la numerosa caballería, y sin esperanza de ser auxiliados, ni de obtener una victoria.

«En la garita de la Candelaria se observó el fuego de cañon, que hemos dicho, comenzó al rayar el dia. El general Santa Anna se dirigió al lugar del combate, á la cabeza del primer regimiento lijero; pero no llegó sino

hasta cosa de las nueve y media de la mañana, hora en que la derrota estaba consumada y era imposible reparar los desastres. En las calzadas de Anzures encontró el general Santa Anna al coronel Echegaray, que se retiraba, conduciendo con mil esfuerzos dos piezas de la batería tan tenazmente disputada.

«Se intentó resistir al enemigo que continuaba su avance; pero siendo ya imposible, se abandonaron las piezas, y las tropas se retiraron á Chapultepec.

«Las baterías del cerro habian continuado haciendo fuego con mucho acierto, sobre las posiciones que habian ocupado los enemigos. Una bomba cayó en la Casa-Mata, y voló el repuesto de pólvora que habia en ella, pereciendo el teniente americano de ingenieros Amstrong.

«Algunas fracciones de las columnas de asalto, enemigas, intentaron penetrar en el bosque; pero fueron contenidas por los batallones de San Blas y Querétaro, y este último, todavía lleno de entusiasmo, obró oportunamente con muy buen éxito, pues el enemigo desistió de su intento.

«Los americanos recogieron sus heridos y oficiales muertos, y se retiraron á su cuartel general de Tacubaya. Según sus partes oficiales, perdieron cerca de ochocientos hombres.

«Supuesto que los enemigos forzaron nuestras posiciones y ocuparon nuestro campo, en el lenguaje militar no puede dársele á esta funcion de armas mas nombre que el de derrota; pero nosotros juzgamos que es una de las derrotas que nos honran, una de las mas señaladas y sangrientas batallas de toda esta guerra, y en la cual los soldados mexicanos dieron un evidente testimonio de su valor, y entusiasmo.»

Como fué grande la pérdida que tuvieron los enemi-

gos en la accion del dia 8, tuvieron necesidad de tiempo para rehacerse; y sin intentar nuevo ataque, solo se prepararon en los dias 9, 10 y 11 para atacar el punto de Chapultepec, que en concepto de ellos y aun de muchos mexicanos era una verdadera fortaleza, aunque realmente no tenia sino ligeras fortificaciones donde no se podia resistir un ataque sério sino con mayor número de fuerza del que se destinó para la defensa de aquel punto.

Con la primera luz del dia 12 de Setiembre, las baterías situadas en el punto de la Hermita rompieron sus fuegos sobre Chapultepec, cuya artillería contestaba tambien con acertados tiros. La numerosa artillería de los americanos, puesta en juego sobre Chapultepec, ocasionó grandes estragos en aquel edificio y no pocas muertes en los soldados que lo defendian, pero por todo ese dia no se intentó asalto alguno, reduciéndose á bombardear las fortificaciones del cerro, desde las cinco de la mañana hasta las siete de la noche.

El general Bravo y su segundo, el general Montorde, despues de recibir con heróica serenidad el terrible bombardeo de todo el dia 12, en la noche se ocuparon de reparar en cuanto les fué posible los estragos causados, así en lo material de las fortificaciones, como en la moral de los pocos soldados con que contaban, que no pasaban de 800 hombres contando con algunos alumnos del colegio militar. Al dia siguiente, dicen las Memorias á que antes nos hemos referido: que cuando el general Bravo observó los movimientos de las tropas enemigas, mandó avisar inmediatamente al general Santa Anna, que iba á ser atacado, pidiéndole parque y refuerzos; pero desgraciadamente el general Santa Anna, que en todos los acontecimientos de esa guerra no comprendió el punto vulnerable del enemigo, ni el suyo, ni la ocasión en que